

Un joven no-acompañado está siendo entrevistado por un consejero del Consejo de Refugiados

# Trabajo social con jóvenes abandonados en busca de asilo

por Ravi Kohli

*Actualmente existen en el Reino Unido aproximadamente 5,000 jóvenes abandonados en busca de asilo, que están siendo cuidados o mantenidos por las autoridades locales.<sup>1</sup>*

Muchos de ellos son cuidados por trabajadores sociales quienes son los obligados, legalmente, a garantizar que reciban la misma calidad de cuidado que recibirían jóvenes indigentes con necesidades similares. En algunos casos estos jóvenes presentan nuevos retos y problemas en patrones ya conocidos por los trabajadores sociales. Separación y pérdida son las partes fundamentales de las historias de cualquier joven abandonado, al igual que las de otros jóvenes al cuidado de trabajadores sociales. Sin embargo, proveer cuidado y protección a jóvenes extranjeros abandonados en busca de asilo, representa un sin número de desafíos adicionales.

Muchos han tenido y aún tienen que confrontar grandes incertidumbres: con relación al pasado, como inmigrantes desarraigados súbitamente; en el presente, como jóvenes que no siempre reciben cuidados substitutos de alta calidad; y en el futuro, como aplicantes para asilo, esperando una oferta para ciudadanía. Han tenido que sobrevivir en un ambiente no familiar, con hábitos, reglas, lenguaje y otras costumbres extrañas. Sus familias puede que los hayan mandado lejos para que escaparan de peligros, dejando a los jóvenes acomplejados y en

algunas ocasiones con un mensaje agobiante de lo que piensan sus familias de ellos. Los jóvenes posiblemente sepan o desconozcan lo que por ellos mismos deben hacer. Los estadios de llegada, asentamiento y obtención de ciudadanía puede que pongan a prueba su resistencia en formas profundas, mientras se integran a un nuevo medio y se alejan del anterior.

Obtener la ciudadanía no es suficiente. Ellos puede que, como otros inmigrantes, hayan sido motivados a ser exitosos académicamente y financieramente. Sin embargo, a diferencia de inmigrantes económicos, su petición de asilo puede ser puesta en riesgo al incluir una motivación económica en su huida. Estos jóvenes pueden haber aprendido la versión más simple y aceptable de las razones que los llevaron a su huida y callar todos los detalles complejos que los motivaron a partir.

Los Trabajadores Sociales deben cuestionarse lo siguiente:

¿Cómo se puede aprender de la vida de un joven abandonado, previo a su partida?

¿Cómo manejamos su silencio?

¿Cómo se pueden proveer las necesi-

dades de familia, seguridad social, salud, educación y un sentido duradero de autoestima, en un menor abandonado?

Con respecto a los refugiados, ¿Sabemos lo suficiente sobre temas legales, políticos, teóricos y de investigación?

¿Cómo podemos planear reasentamiento y reunificación con su familia de origen, o cuando es necesario, repararlos?

Evidencias actuales sugieren que la incertidumbre constante de obtener su estatus de refugiados, domina las vidas de los jóvenes abandonados disminuyendo su seguridad hacia el futuro. Trabajadores sociales, familiarizados con la necesidad de considerar los peligros de exclusión social para los jóvenes que dejan sus cuidados, se enfrentan a un problema adicional: negación de ciudadanía para algunos de los jóvenes abandonados.

Para determinar cómo los trabajadores sociales están respondiendo a estos retos, entrevisté a 35 trabajadores sociales de autoridades locales. Los entrevistados trabajan en el Reino Unido para cuatro departamentos de Servicios Sociales tanto urbanos como rurales, solicitándoles que describieran y analizaran su desenvolvimiento con relación al caso de un joven abandonado en busca de asilo, asignado a su cuidado. Los jóvenes que escogieron provenían de Somalia, Eritrea, Etiopía, Afganistán, Sri Lanka, Kosovo y Albania. El rango de edades era entre 14 y 18 años, con una edad promedio de 16 años. Dos tercios

eran jóvenes de sexo masculino, buscando asilo en Gran Bretaña. A la gran mayoría se les había otorgado admisión temporal mientras sus peticiones eran examinadas. Únicamente un joven de cada cuatro adquiere permiso de permanecer en el país.

Los jóvenes indigentes, al cuidado de los trabajadores sociales, usualmente han sufrido de un medio familiar dañino y de un ambiente de pobreza. Sin embargo, para muchos de los menores abandonados que llegan al Reino Unido, es el malestar civil crónico el que los amenaza y no las privaciones materiales o emocionales.

Silencio

¿Qué explicación encuentra un joven al ser enviado lejos de su hogar y de lo que le perjudica? Descubrí que pocos trabajadores sociales pueden responder a esta pregunta. No porque no hayan interrogado a los jóvenes, sino que simplemente no reciben respuesta. Estos jóvenes

comunicación significa peligro. Pero este silencio también puede ser una carga. A través del proceso de haber sido enviado a un lugar seguro, el joven puede sentirse descartado. Y ser enviado lejos mientras su familia se queda, puede dejar al joven profundamente preocupado por el bienestar de su familia y sentirse culpable por tener seguridad.

Los trabajadores sociales responden de diferentes formas al silencio. Muchos esperan, sabiendo la importancia de balancear lo que preguntan con el cómo y cuándo preguntar. A pesar de no querer actuar como oficiales de inmigración, otros se preocupan sobre sí la autenticidad de la petición del joven es fidedigna, ya que el silencio es una característica predominante.

Cualquier inmigrante, ya sea por razones económicas o políticas, se ve confrontado con el problema de integrarse a la sociedad huésped, dejando atrás la desintegración de su sociedad. Los trabajadores sociales ofrecen lazos de conexión. Por ejemplo, buscan información de la familia a través de los servicios de búsqueda de la Cruz Roja (si el joven está de acuerdo). Llevan a los jóvenes a restaurantes a comer alimentos similares a los hechos en casa. Les proveen con diccionarios bilingües y libros de cocina, alfombras para rezo y copias del Corán, así como tarjetas para llamadas de larga distancia. Ayudan a los jóvenes para que hagan contacto con organizaciones de similar cultura. Trabajan estrechamente con trabajadores clave o custodios adoptivos, los cuales ofrecen no sólo estabilidad y regularidad de contacto, sino que frecuentemente proveen los cuidados básicos para los jóvenes.

Flexibilidad, vulnerabilidad y viviendo con incertidumbre

Los trabajadores sociales entrevistados reportaron que por razones tanto sentimentales como prácticas, disfrutaban más el trabajo realizado con jóvenes abandonados que con jóvenes del Reino Unido. Estos jóvenes ofrecen un grado de nueva esperanza en comparación con los problemas severos que presentan los jóvenes locales. Los jóvenes en busca de

asilo, son vistos como más fuertes, automotivados y comprometidos al esfuerzo de mejorar sus circunstancias actuales. Quieren prosperar educacionalmente y son prudentes. Una vez acomodados, establecen relaciones afectivas buenas y confiables.

*S es un niño de Etiopía de 16 años, su padre estaba activamente involucrado en oposición al gobierno de Etiopía. Un día el hogar de S fue atacado por soldados gubernamentales. Su padre sufrió de una herida de bala a nivel del cuello, y murió. Su madre se suicidó ese mismo día. S escapó. Su casa fue saqueada. Una tía lo ayudó a salir del país. Al llegar al Reino Unido fue referido de Inmigración a Servicios Sociales. Tras haber vivido por algún tiempo en un Hogar para jóvenes fue diagnosticado de sufrir Desorden por Estrés Post-traumático (DEPT) por lo cual recibió ayuda efectiva de Servicios de Salud Mental para Niños y Adolescentes. Recientemente fue movido a una vivienda independiente. Descrito como un joven con buen sentido de humor y amigable, todavía sufre del trauma experimentado antes de su huida. En una visita reciente, su trabajadora social le visitó en su nuevo apartamento y le preguntó acerca de un marco de fotos vacío que se encontraba sobre la repisa de la chimenea. S contesto que esperaba un día obtener una fotografía de sus padres. Entonces el marco sería llenado con su fotografía.*

Existe una minoría de jóvenes abandonados que gritan para adquirir lo que necesitan, pierden el sueño, rompen objetos de su propiedad y ponen a prueba las leyes y sus relaciones. Para la mayoría de jóvenes, son raros los agudos episodios de aflicción, que resultan en intervención médica y psicoterapeuta. Esto preocupa a los trabajadores sociales quienes temen que su actitud civilizada enmascara su aflicción interna hacia la incertidumbre en sus vidas.

Es un hecho - y sorprendentemente dado el nivel de complejidad usada por algunos médicos en opinión sobre estos jóvenes- que existen ocasiones en que este tipo de tratamientos para esta clase

## Los trabajadores sociales ofrecen posibilidades

rechazan cualquier intento de adquirir información acerca de su vida anterior. Muchos no saben dónde se encuentran sus familias o no se mantienen en contacto con ellos. Estos jóvenes en busca de asilo, a diferencia de jóvenes indigentes, no proveen a los trabajadores sociales los nombres de sus padres, fechas de nacimiento, composición familiar, direcciones exactas o números telefónicos de familiares. Los trabajadores sociales comprenden la poca disponibilidad de los jóvenes, al hablarles como figuras de autoridad y comprenden sus miedos de expulsión como resultado de la divulgación de esa información. El silencio puede ser una característica predominante en su relación con el trabajador social. La confianza surge lentamente, a veces a través de años de trato. La información surge poco a poco.

Los trabajadores sociales están conscientes del costo/beneficio del silencio. El silencio da seguridad, la

ACNUR  
Armenia/Mariam  
Galstyan, 10 años  
de edad

**'no nation now but the  
imagination'**

Caribbean poet Derek Walcott



de refugiados imponen la necesidad de iniciar una investigación, capacitación, supervisión especializada, consulta y trabajo en conjunto. Muchos médicos trabajan sin políticas detalladas en relación con jóvenes abandonados. En cambio utilizan experiencias personales y profesionales para estructurar su tratamiento. Algunas veces esta estrecha confianza en los propios recursos es insuficiente, particularmente en los pocos de trabajadores que han ayudado en la formación de protocolos dentro de las agencias. Muchos de ellos aparentan actuar de manera solitaria y efectiva.

#### Repatriación, reunificación y rehabilitación

Ninguno de los jóvenes en el grupo estudiado alcanzó nivel de refugiado. A algunos se les han otorgado Permisos Extraordinarios de Estancia sobre bases humanitarias. A otros se les acaban de iniciar procesos de aplicación. No obstante, todos los trabajadores entrevistados insisten en que los jóvenes no desean repatriación; sino que aspiran por un nivel de refugiados. Su firme determinación por "obtener una educación" y convertirse en "alguien" es enfatizada por esos jóvenes que han estado por algunos años en el Reino Unido. Tal vez porque desean que los jóvenes obtengan lo mejor de ellos mismos, pocos trabajadores sociales anticipan las consecuencias de la repatriación. Sin embargo, los jóvenes en busca de asilo que se acercan a la edad adulta, sufren a diferencia de sus compañeros indigentes, al arriesgarse no sólo a una exclusión social al abandonar el cuidado social, sino también de que su ciudadanía les sea rechazada. Concluí mis entrevistas con trabajadores sociales preguntándoles si sabían quiénes de los jóvenes con los que trabajaban tendrían el deseo de crear lazos de conexión cuando crecieran. La respuesta no fue muy clara.

#### Conclusión

Para los jóvenes, supervivencia significa tratar con la incertidumbre en una forma determinante. Para los trabajadores sociales, una buena práctica significa encontrar un balance entre las necesidades universales y específicas de los jóvenes a su cargo. Significa tomar un enfoque sensible a sus cargas, no presionando por la información, ni negar su importancia a largo plazo. Buena práctica también significa proveer conexiones a un nivel que sea tolerable y significativo para cada joven. Usualmente los trabajadores sociales trabajan solos, sin los beneficios de una clara orientación por parte de políticas o investigación. Su potencial para sostener una buena práctica por medio de la utilización de lazos de conexión, en vez de depender únicamente de esfuerzos aislados, está aún por explotarse. De igual manera podrá cumplirse la posibilidad de que cada joven pueda reconectarse con su familia cuando esté seguro de conocer que han obtenido asilo.

Ravi Kohli trabaja en la Universidad de Middlesex. El interés de su investigación es enfocado al impacto de la diversidad en la práctica del trabajo social. Está interesado en escuchar sobre otros investigadores que estudien acerca de las vidas de jóvenes en busca de asilo en países industrializados occidentales. Correo electrónico: r.kohli@mdx.ac.uk

*K niña de 17 años, tenía seis años separada de su familia en África, hasta que un día, recibió una carta de su padre. La trabajadora social explica:*

*Cuando me reuní con ella la semana siguiente le pregunté "si quería mostrarme la carta". "Ya no la tengo" contestó. "La quemé". Resulta que el padre le escribió un poco sobre él. Él está casado y tiene dos niños, uno de los cuales se llama K en su honor. Es increíble el impacto emocional que tuvo esta noticia en la forma en que ella se siente al encontrarse lejos de él. Él tiene otra K con él, y él mencionó que no le había sido posible contactarla antes por la situación en su país de origen.*

*Después de todo esto, ella me dijo, "le escribí de todas formas una carta, ¿quieres verla?" Cuando me mostró la carta casi lloro. Repetía una y otra vez en la carta: "Te quiero tanto. No existe un día que pase que no piense en tí, y siempre serás mi padre no importa lo que pase".*